

EL NUEVO PERFIL DE LAS MUJERES RURALES JÓVENES EN

NICARAGUA

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas

Ligia Gómez
Hloreley Osorio
Paula Acosta
Rolando Buitrago
Ana Avilés

6

EL NUEVO PERFIL DE LAS MUJERES RURALES JÓVENES EN

NICARAGUA

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas

Ligia Gómez
Hloreley Osorio
Paula Acosta
Rolando Buitrago
Ana Avilés

IEP *Instituto de Estudios Peruanos*

NUEVAS
TRENZAS

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas, 06

El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en Nicaragua

© IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf: (51-1) 332-6194/424-4856
Correo-e: <publicaciones@iep.org.pe>
URL: <www.iep.org.pe>

© Nuevas Trenzas

Documento de Trabajo 186, ISSN: 1022-0356
Serie Programa Nuevas Trenzas, ISSN 2306-8655

ISBN: 978-9972-51-392-3 (Versión impresa)
ISBN: 978-9972-51-393-0 (Versión digital)

Primera edición en español: Lima, marzo de 2013

Diseño editorial: StockInDesign.com

Distribución Gratuita

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-05010

El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en Nicaragua. Ligia Gómez, Hloreley Osorio, Paula Acosta, Rolando Buitrago, Ana Avilés. Lima, IEP; Nuevas Trenzas, 2013.
(Documento de Trabajo, 186. Serie Programa Nuevas Trenzas, 6)

1. MUJERES RURALES; 2. DESIGUALDAD SOCIAL; 3. EXCLUSIÓN SOCIAL; 4. POBREZA; 5. MUJERES JÓVENES; 6. NICARAGUA

WD/14.04.02/N/6

CONTENIDOS

Resumen ejecutivo.....	7
Introducción.....	9
1. Las mujeres rurales jóvenes en Nicaragua.....	11
2. Desigualdades entrecruzadas.....	15
3. Condiciones de vida de las mujeres rurales jóvenes indígenas: estudio en profundidad de dos casos	27
Conclusiones	43
Bibliografía.....	47
Anexos.....	51

RESUMEN EJECUTIVO

Este documento analiza las principales características de las mujeres rurales jóvenes de Nicaragua para informar el diseño de políticas públicas e intervenciones de desarrollo enfocadas en este colectivo. Se recogen datos cuantitativos, percepciones y expectativas de las mujeres rurales jóvenes en cuanto a brecha de género, brecha de pobreza, brecha por área de residencia y brecha generacional.

7

Los resultados revelan que las mujeres rurales jóvenes nicaragüenses tienen mayor grado de formación que sus antecesoras, pero continúan asumiendo las labores domésticas desde pequeñas. Asimismo, aspiran a tener medios de vida que les permitan una vida digna para el cuidado de sus familias, pero al no contar con ellos se ven obligadas a migrar en busca de trabajo. La vida reproductiva sigue iniciándose a temprana edad, tienen más hijos de los deseados y sufren problemas de violencia que se agudizan por la falta de presencia institucional del Estado y la incapacidad de las comunidades para controlar los abusos. La atención de sus necesidades básicas de salud, educación, vivienda, agua y saneamiento sigue muy alejada de la mínima necesaria para garantizar la vida que ellas consideran que desean.

Los estudios en profundidad de dos casos dejaron cinco hallazgos adicionales sobre las mujeres rurales jóvenes indígenas:

- La participación social de las juventudes rurales está aumentando, aunque aún es en buena medida instrumental.

- Pese a las mejoras, las mujeres rurales jóvenes siguen teniendo muchos problemas a la hora de desarrollar sus propias estrategias de vida.
- Los sistemas de género se encuentran actualmente en una situación muy fluida, que incluye cambios en determinadas actitudes en los sectores más jóvenes y permanencia de arraigados estereotipos que condicionan las oportunidades de las mujeres rurales jóvenes.
- Las mejoras en los niveles de educación de las mujeres rurales jóvenes no se traducen aún en un cambio significativo en autonomía o calidad de vida.
- Persisten problemas muy graves derivados de una débil presencia estatal en las zonas rurales, tales como el escaso acceso a servicios básicos y los altos niveles de violencia sexual.

INTRODUCCIÓN

Este documento presenta los resultados del trabajo del equipo de Nuevas Trenzas en Nicaragua. El trabajo pretende ser una primera aproximación a la situación del desarrollo humano de las mujeres rurales jóvenes de este país. Constituye una mirada sobre las capacidades, oportunidades, privaciones, libertades y opciones a las que tienen o no acceso para tener la vida que consideran valiosa. El punto de partida es el paradigma de desarrollo humano (Ul Haq 1995), que nos sirve como perspectiva analítica para observar las implicaciones que a nivel descriptivo y normativo tienen las mujeres rurales jóvenes como actores sociales. Se analiza si cuentan con libertades y capacidad para elegir entre diferentes opciones para configurar sus proyectos de vida, condicionados o facilitados según el acceso a activos tangibles e intangibles, por la estructura de derechos, la institucionalidad y las condiciones de ejercicio de su propia agencia (Sen 2000). En este sentido, es necesario estudiar las condiciones de vida de las mujeres rurales jóvenes como actores dentro de un orden social de género y desde las dimensiones política, social, económica y cultural, donde cobra importancia el carácter de sujeto social.

La situación de las mujeres rurales jóvenes es relevante en este contexto por tres razones principales: (i) se trata de un tema poco estudiado en el país; (ii) Nicaragua atraviesa una etapa de "bono demográfico", situación que exige políticas y programas de desarrollo que resulten en mayores oportunidades recursos para las juventudes; y, (iii) las relaciones sociales entre hombres y mujeres rurales jóvenes han experimentado cambios necesarios, pero no suficientes para garantizar la igualdad. Además, el estudio

brindará información para que funcionarios públicos y organizaciones civiles puedan rediseñar las políticas públicas, programas o proyectos dirigidos a la población rural.

Nuestro esfuerzo debe ser entendido un estudio exploratorio en torno a dos objetivos: (i) determinar la magnitud de las brechas de desigualdad que condicionan el contexto de vida de las mujeres rurales jóvenes nicaragüenses, atendiendo a las variables de género, edad, zona de residencia, nivel de pobreza e identidad étnica; (ii) comprender, a partir de estudios de caso concretos, la experiencia y aspiraciones de las mujeres rurales jóvenes indígenas, en cuanto a la participación social, trabajo, migración, servicios de salud, educación y vínculos con el Estado.

Para cumplir con el primer objetivo se trabajó con indicadores cuantitativos de desigualdad, sobre la base de los datos del VIII Censo de Población y IV de Vivienda de 2005 y de la Encuesta de Hogares para la medición del nivel de vida de 2009.¹ Para el segundo objetivo se seleccionaron dos lugares para trabajo de campo en profundidad: la localidad de San Lucas (Madriz), situada en la parte norte, cerca de la frontera con Honduras, a 227 km de Managua, donde existe población indígena auto identificada como chorotega; y la isla Rama Cay (Bluefields), asentamiento principal del pueblo indígena rama, ubicada en la Costa Caribe. En ambos casos se realizaron grupos focales, entrevistas semiestructuradas y relatos de vida. Las mujeres rurales jóvenes indígenas identificadas como actores clave compartieron su forma de pensar, cómo viven en el presente y cuáles son sus aspiraciones para lograr el bienestar. También se realizaron entrevistas y/o grupos focales con mujeres mayores de 35 años y con hombres jóvenes de las comunidades, para contrastar estas visiones y tener una mirada “externa” al grupo de análisis.²

El contenido del documento está organizado en tres partes. Primero, tras esta introducción, se presenta datos generales sobre la composición y el peso absoluto y relativo de las mujeres rurales jóvenes en la sociedad nicaragüense. La segunda parte se centra en el análisis de datos cuantitativos a nivel nacional referidos a las mujeres rurales jóvenes. Posteriormente, la tercera parte presenta los principales hallazgos del trabajo de campo cualitativo en las dos comunidades señaladas. Finalmente incluimos un apartado de conclusiones y algunas pistas para trabajos futuros.

1 En ambos casos elaborados por el Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE).

2 El Anexo 1 detalla el trabajo de campo realizado en las comunidades indígenas.

LAS MUJERES RURALES JÓVENES DE NICARAGUA

En Nicaragua durante los últimos cincuenta años asistimos a un proceso de urbanización que, aunque más lento en comparación con el promedio de América Latina, ha transformado el país. En 1950 casi dos de cada tres nicaragüenses eran residentes rurales (64,8 por ciento); 55 años después, en el censo 2005, el 55,9 por ciento son habitantes urbanos (Vivas 2007). Este es un cambio profundo que tiene importantes sesgos de género. En el último censo la población total del país asciende a 5.124.891, de la que el 50,8 por ciento son mujeres. Las mujeres tienden a concentrarse en las ciudades, donde son mayoría (52,5 por ciento del total de habitantes urbanos), mientras que son minoría en las zonas rurales (48,6 por ciento del total de habitantes rurales), principalmente por la falta de oportunidades y de medios de vida que experimentan en estas zonas, así como una mayor prevalencia de sistemas de género discriminatorios (ver gráficos 1 y 2).

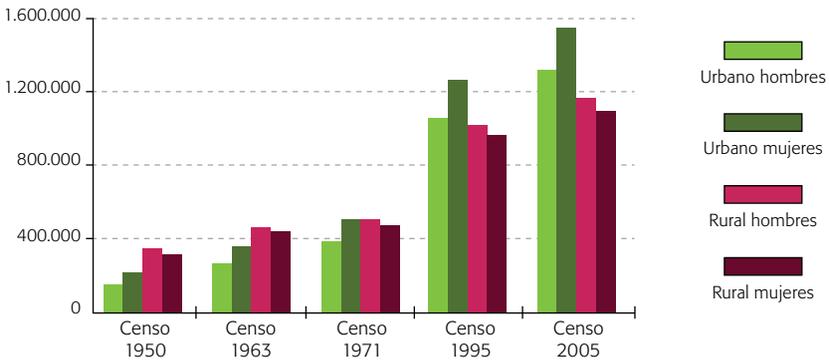
Como ocurre en otros países incluidos en el programa Nuevas Trenzas, la desfeminización rural afecta sobre todo a las mujeres rurales jóvenes (Asensio 2012). Las mujeres jóvenes de Nicaragua ascienden a 1.051.778, de las que un sesenta por ciento de las mayores de 18 años vive en las ciudades (ver Tabla 1).³ El predominio de las jóvenes en la ciudad obedece a que la migración campo-ciudad es selectiva según sexo y edad. De acuerdo a Vivas (2007: 70), “la migración de toda la vida y la migración reciente, ratifica la preponderancia femenina. Esto ocurre por las fuerzas

3 Nuevas Trenzas considera mujeres jóvenes al rango de edad entre 14 y 35 años. Las razones de esta definición se discuten en Asensio, 2012.

de expulsión en el campo: postergación y falta de acceso a recursos para las mujeres de la ruralidad y los factores de atracción específicos en las ciudades: oportunidades laborales para ellas en el sector de los servicios, sobre todo los domésticos. Además, la probabilidad de migrar (de toda la vida y reciente) demuestra que es más alta en edades jóvenes, se estabiliza en la adultez plena y luego se reduce sostenidamente”.

GRÁFICO 1

Evolución de la población de Nicaragua mayor de 15 años, por sexo y área de residencia

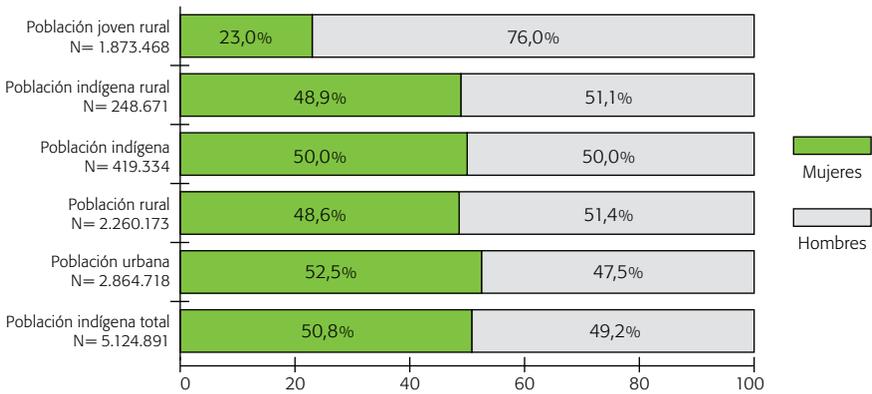


Fuente: INIDE, censos de Población y Vivienda 2005.

12

GRÁFICO 2

Población por sexo según área de residencia, autoidentificación y la generación de jóvenes (porcentajes)



Fuente: INIDE, censos de Población y Vivienda 2005.

— TABLA 1 —

Población urbana y rural de Nicaragua según sexo y estructura etaria (porcentajes)

Estratos de edades por sexo	Población total	Población urbana respecto al total	Población rural respecto al total
Hombres 0 – 5	376.384	49,5	50,5
Mujeres 0 – 5	360.367	49,6	50,4
Hombres 6 – 9	259.620	48,1	51,9
Mujeres 6 - 9	248.526	48,6	51,4
Hombres 10 – 13	281.525	50,6	49,4
Mujeres 10 – 13	267.892	51,9	48,1
Hombres 14 – 17	246.942	53,0	47,0
Mujeres 14 – 17	242.574		
Hombres 18 – 25	422.616	56,3	43,7
Mujeres 18 – 25	436.339	60,3	39,7
Hombres 26 – 35	340.814	56,4	43,6
Mujeres 26 – 35	372.865	61,4	38,6
Hombres 36 y más	594.835	58,4	41,6
Mujeres 36 y más	673.592	64,9	35,1
Total	5.124.891	55,9	44,1

Fuente: INIDE, censos de Población y Vivienda 2005.

La migración interna para el periodo 1995-2005 muestra que únicamente Managua, la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) y Masaya son receptoras netas de migrantes, mientras que el resto de los departamentos son expulsores netos (Vivas 2009). La capital y su vecina Masaya son atractivas para la migración porque son los lugares con más fuentes de empleo. Las maquilas se instalan en estos departamentos para aprovechar la mano de obra barata; además, Managua tiene los principales mercados de productos del país, que sirven de fuente de ocupación para la economía informal. La RAAN también es receptora neta de población porque es hacia donde avanza la frontera agrícola.

DESIGUALDADES ENTRECRUZADAS

Nuevas Trenzas propone analizar la situación de las mujeres rurales jóvenes a partir de la noción de “desigualdades entrecruzadas”. Consideramos que este colectivo está marcado por la existencia de diferentes brechas que se intersectan entre sí y generan una situación de desventaja con respecto a otros colectivos. Estas desventajas comparativas se plasmarían en dificultades de acceso a los activos necesarios para desarrollar estrategias de vida autónomas, así como en la débil inserción de las mujeres rurales jóvenes en los procesos de toma de decisiones. En concreto, consideramos que son cinco las brechas que determinarían la situación de las mujeres rurales jóvenes en el continente. Dos de ellas son brechas externas (que diferencian a nuestro colectivo de otros grupos), mientras que las otras dos son brechas internas (que diferencian a unas mujeres rurales jóvenes de otras):

15

- Brecha de género: separa a las mujeres rurales jóvenes de los hombres rurales de su misma generación.
- Brecha de lugar de residencia: separa a las mujeres rurales jóvenes de sus contemporáneas urbanas.
- Brecha de generación: separa a las mujeres rurales jóvenes de sus abuelas y madres rurales.
- Brecha de pobreza: dentro del grupo de mujeres rurales jóvenes, diferencia a aquellas que viven en un hogar en situación de pobreza de aquellas que viven en hogares no pobres.

- Brecha de etnicidad: dentro del grupo de mujeres rurales jóvenes, diferencia a las mujeres blanco-mestizas de las mujeres indígenas.

En este estudio, estas cinco brechas se analizan a partir de cuatro ejes que permiten ordenar la información relevante: capital humano, contextos de vida, estrategias de vida y vínculos con el Estado.

2.1 Brecha de género

En el caso de Nicaragua, esta brecha muestra algunos resultados paradójicos, ya que no siempre las mujeres rurales parecen estar peor que los hombres rurales. La mayor parte de la población joven rural carece de educación; sin embargo, hay más hombres jóvenes rurales analfabetos, particularmente en el rango de edad comprendido entre 14 y 17 años, cuando se da la plena incorporación a las labores agrícolas. Esto mismo ocurre en cuanto a logro educativo: las jóvenes rurales alcanzan mayor nivel de aprobación en la educación primaria que sus pares masculinos. En secundaria la brecha es pequeña y en educación superior la diferencia es prácticamente inexistente: ni mujeres, ni hombres tienen acceso a educación técnica o superior.

16 En cuanto a estado civil, las mujeres rurales jóvenes tienden mucho más a convivir en unión de hecho o a casarse, en comparación con los hombres rurales de su misma edad. Esta condición de las mujeres del campo disminuye la capacidad de desarrollar estrategias de vida autónomas y, por ende, las posibilidades de empoderamiento. Por el contrario, existe mayor porcentaje de hombres solteros, lo que indica que inician sus responsabilidades de vida en pareja después que las mujeres (FIDEG 2003).

Otro hallazgo importante es que se mantiene la alta desigualdad de género en el ámbito económico. Las estrategias de vida basadas en ocupaciones remuneradas presentan una amplia brecha negativa para las mujeres rurales jóvenes. Esto puede deberse a la forma en que se registran las estadísticas nacionales, que tienen un sesgo de género, dado que a las ocupaciones de ámbito reproductivo no se les imputa un valor monetario y, por lo tanto, no se registra su aporte a las cuentas nacionales. En cuanto a ingresos, la brecha entre ambos grupos también es amplia: las jóvenes rurales tienen ingresos significativamente más bajos que sus pares hombres.

— TABLA 2 —

Brechas entre las mujeres rurales jóvenes y los hombres rurales jóvenes

Indicadores de brechas de desigualdad	Mujeres rurales jóvenes %	Hombres rurales jóvenes %	Brecha %
Capital humano			
└ <i>Analfabetismo</i>			
14 a 17 años	15,4	21,6	-6,2
18 a 25 años	23,6	27,8	-4,2
26 a 35 años	33,9	35,4	-1,5
Total (14 a 35 años)	25,0	28,7	-3,7
└ <i>Logro educativo</i>			
Primaria completa	39,8	34,1	5,8
Secundaria completa	7,4	5,5	1,9
Algún año aprobado en técnico superior	0,3	0,2	0,1
Algún año aprobado en universidad	1,4	1,1	0,3
Estado civil			
Conviviente	36,8	28,2	8,6
Casada	20,2	14,0	6,2
Viuda	0,4	0,1	0,3
Divorciada/separada	6,8	1,4	5,4
Soltera	35,8	56,3	-20,5
Total (14 a 35 años)	100,0	100,0	0,0
Contextos de vida			
Deficiencia rural en servicios básicos			
Hogares con tubería de agua potable	27,0	26,5	0,6
Hogares con alcantarillado sanitario	0,0	0,0	0,0
Hogares con red pública de electricidad	36,5	35,7	0,8
Hogares con teléfono fijo convencional	0,8	0,7	0,1
Viven en vivienda con título de propiedad	83,6	83,9	-0,4
Estrategias de vida			
└ <i>Ocupaciones remuneradas</i>			
14 a 17 años	7,1	52,0	-44,9
18 a 25 años	17,2	80,0	-62,8
26 a 35 años	22,1	86,8	-64,7
Total (14 a 35 años)	16,3	75,1	-58,7

Indicadores de brechas de desigualdad	Mujeres rurales jóvenes %	Hombres rurales jóvenes %	Brecha %
<i>↳ Diferencias en ingresos</i>			
Ingreso anual per cápita C\$	472.787	519.211	-9,8
Peso del ingreso agrícola anual per cápita	43,2	49,9	-6,7
Peso del ingreso dependiente anual per cápita	37,5	38,3	-0,7
Peso del ingreso por transferencias anuales per cápita	9,9	8,4	1,4

Fuente: INIDE, Censo de Población y Vivienda 2005 y EMNV 2009.

2.2 Brecha por área de residencia

La brecha por área de residencia diferencia las condiciones de vida de las mujeres rurales jóvenes de las de sus pares urbanas. Una de las conclusiones más evidentes del estudio es la fuerza que aún tiene esta brecha: las mujeres jóvenes urbanas son muy diferentes a las jóvenes rurales en términos de capital humano. La Tabla 3 presenta los principales datos al respecto.

— TABLA 3 —

Brechas por áreas de residencia entre las jóvenes rurales y las urbanas

Indicadores de brechas de desigualdad	Mujeres rurales jóvenes %	Mujeres urbanas jóvenes %	Brecha %
Capital humano			
<i>↳ Analfabetismo</i>			
14 a 17 años	15,4	3,7	11,7
18 a 25 años	23,6	5,3	18,3
26 a 35 años	33,9	8,5	25,4
Total (14 a 35 años)	25,0	6,1	18,9
<i>↳ Logro educativo</i>			
Primaria completa	39,8	81,2	-41,4
Secundaria completa	7,4	34,6	-27,2
Algún año aprobado en técnico superior	0,3	0,9	-0,6
Algún año aprobado en universidad	1,4	13,0	-11,5
Estado civil			
Conviviente	36,8	25,8	11,0
Casada	20,2	19,6	0,7
Viuda	0,4	0,3	0,1



Indicadores de brechas de desigualdad	Mujeres rurales jóvenes %	Mujeres urbanas jóvenes %	Brecha %
Divorciada/separada	6,8	8,1	-1,3
Soltera	35,8	46,3	-10,5
Total (14 a 35 años)	100,0	100,0	0,0
Porcentaje con al menos un hijo	59,6	52,1	7,4
Promedio de hijos	2,7	2,1	0,6
Contextos de vida			
Hogares con tubería de agua potable	27,0	86,9	-59,9
Hogares con alcantarillado sanitario	0,0	32,1	-32,1
Hogares con red pública de electricidad	36,5	93,1	-56,6
Hogares con teléfono fijo convencional	0,8	19,9	-19,2
Viven en vivienda con título de propiedad	83,6	85,1	-1,5
Estrategias de vida			
<i>↳ Ocupaciones remuneradas</i>			
14 a 17 años	7,1	8,6	-1,5
18 a 25 años	17,2	34,8	-7,5
26 a 35 años	22,1	52,3	-30,1
Total (14 a 35 años)	16,3	35,5	-19,1
<i>↳ Diferencias en ingresos</i>			
Ingreso anual per cápita C\$	472,787	706,837	-49,5
Peso del ingreso agrícola anual per cápita	43,2	3,9	39,3
Peso del ingreso dependiente anual per cápita	37,5	45,9	-8,4
Peso del ingreso por transferencias anuales per cápita	9,9	11,8	-1,9
Vínculos con el Estado			
% de parto en institución estatal de su último hijo/a	56,4	92,0	-35,6
Su último hijo nacido vivo está inscrito en el Registro Civil	77,8	92,4	-14,6

Fuente: INIDE, Censo de Población y Vivienda 2005 y EMNV 2009.

Las brechas son negativas para las jóvenes rurales porque tienen menor grado de escolaridad y la tasa de analfabetismo es más alta, especialmente en el rango de edad de 26 a 35 años. La mayor brecha con respecto al logro escolar se encuentra en la educación primaria. Aunque las jóvenes urbanas logran mayor acceso que las rurales

a la educación secundaria y superior, aún es bajo el logro académico en esos niveles educativos, tanto en las áreas urbanas como en las rurales.

Otra diferencia es que existe un porcentaje significativo de jóvenes urbanas solteras, mientras las jóvenes rurales son principalmente convivientes. Esto explica de alguna manera que el porcentaje de mujeres rurales jóvenes con al menos un hijo sea superior en comparación con las urbanas en 7,4 puntos porcentuales. Como indicador más específico, la tasa global de fecundidad, revela que la mujer rural tiene en promedio más hijos que la urbana: 2,7 y 2,1 hijos por mujer respectivamente. En términos comparativos con otros países, se trata, sin embargo, de tasas de fecundidad altas en ambos casos.

La brecha en el acceso a los servicios básicos es bastante pronunciada entre las jóvenes rurales y las urbanas. Los indicadores confirman que existe gran desigualdad entre los territorios con mayores niveles de ruralidad y los más urbanizados, que cuentan con mayor infraestructura y servicios. Además, hay que considerar que las mujeres jóvenes urbanas tienden a vivir en hogares consolidados (los de sus padres, porque aún no han formado una familia), mientras que las mujeres rurales tienden a vivir en hogares nuevos (ya que se emparejan a una edad más temprana).

20 Las estrategias de vida de las jóvenes rurales en términos de las ocupaciones remuneradas presentan una importante diferencia aunque hay que considerar que muchas de las actividades que realizan las mujeres rurales no son declaradas o son mal computadas. La diferencia es mayor para el grupo entre 26 y 35 años. Este indicador sugiere que las más jóvenes, sean rurales o urbanas, tienen difícil acceso a los ingresos por remuneración. Pero a partir de los 26 años hay más oportunidades para las jóvenes en las ciudades que en el campo, debido al logro educativo y a la mayor disponibilidad de ofertas de trabajo. Esta realidad incentiva el flujo migratorio de las mujeres rurales jóvenes hacia los centros urbanos.

2.3 Brecha generacional

Las cifras destacan que existe una fuerte brecha generacional en términos de capital humano. Es decir, las mujeres rurales jóvenes se encuentran en una situación mejor que sus madres y sus abuelas. El analfabetismo de las generaciones pasadas ha sido superado por las generaciones más jóvenes, y el logro educativo es notablemente mejor. Asimismo, las jóvenes han cambiado significativamente su estado civil (siendo ahora en su mayoría las jóvenes que conviven con sus parejas, fuera de la figura legal del matrimonio) y poseen familias con menor número de hijos e hijas.

Más allá de estos datos, también hay importantes continuidades. El contexto de vida es similar para las mujeres de las diferentes generaciones. Aunque el porcentaje

de titulaciones es alto, el acceso a servicios públicos es deplorable particularmente en alcantarillado sanitario y comunicación (telefonía convencional). También se observa un comportamiento en términos de estrategias de vida. Son pocas las jóvenes rurales que reciben una remuneración por su trabajo, al igual que sus antecesoras. Sí hay una pronunciada diferencia en cuanto a los ingresos entre ambos grupos, ya que las mujeres rurales mayores de 35 años tienen un mayor ingreso promedio que las jóvenes.⁴ Esto se debe a que están en una etapa de su vida más consolidada.

Por otro lado, las mujeres rurales jóvenes tienen mayores vínculos con el Estado en comparación con las mayores de 35 años. Esto se observa en el acceso a instituciones de salud en el momento de los partos. Un dato aparentemente contradictorio es que se observa que el registro civil del nacimiento del último hijo, es más notable en sus antecesoras. Sin embargo, esto puede obedecer a que en las zonas rurales la utilidad de denunciar el hecho vital del nacimiento ocurre en edades avanzadas, sobre todo cuando existe la necesidad de trabajar. Además, es posible que en algunos casos el trámite de la partida de nacimiento lo haya llevado a cabo el hijo o hija, una vez convertido en adulto, y no la propia madre.

— TABLA 4 —

Brecha generacional entre mujeres rurales jóvenes y mujeres rurales mayores de 35 años

21

Indicadores de brechas de desigualdad	Mujeres rurales jóvenes %	Mujeres rurales de >35 años %	Brecha %
Capital humano			
<i>└ Analfabetismo</i>			
14 a 17 años	15,4	-	-39,9
18 a 25 años	23,6	-	-31,7
26 a 35 años	33,9	-	-21,4
Total (14 a 35 años)	25,0	-	-30,3
Mayor de 35 años	-	55,3	
<i>└ Logro educativo</i>			
Primaria completa	39,8	13,4	26,5
Secundaria completa	7,4	3,1	4,2

4 La EMNV 2009 estima los ingresos de cada uno de los miembros de la familia y posteriormente suma todo el ingreso; se incluyen las remesas recibidas de los miembros de la familia que se encuentran fuera del país. En este caso, se ha tomado el ingreso de la familia y se ha dividido entre número de miembros y el resultado ha sido multiplicado por el número de mujeres jóvenes y por el número de mujeres mayores a 35 años.

Indicadores de brechas de desigualdad	Mujeres rurales jóvenes %	Mujeres rurales de >35 años %	Brecha %
Algún año aprobado en técnico superior	0,3	0,3	0,0
Algún año aprobado en universidad	1,4	0,9	0,6
Estado civil			
Conviviente	36,8	24,5	12,3
Casada	20,2	42,5	-22,3
Viuda	0,4	15,0	-14,6
Divorciada/separada	6,8	11,2	-4,5
Soltera	35,8	6,7	29,1
Total	100,0	100,0	0,0
Porcentaje con hijos	59,6	92,7	-33,2
Promedio de hijos	2,7	7,1	-4,4
Contextos de vida			
Hogares con tubería de agua potable			
Hogares con alcantarillado sanitario	0,0	0,0	0,0
Hogares con red pública de electricidad	36,5	40,4	-3,9
Hogares con teléfono fijo convencional	0,8	1,1	-0,4
Viven en vivienda con título de propiedad	83,6	88,8	-5,2
Estrategias de vida			
<i>— Ocupaciones remuneradas</i>			
14 a 17 años	7,1	-	-11,4
18 a 25 años	17,2	-	-1,3
26 a 35 años	22,1	-	3,6
Total (14 a 35 años)	16,3	-	-2,2
Mayor de 35 años	-	18,5	
<i>— Diferencias en ingresos</i>			
Ingreso anual per cápita C\$	472, 787	729,018	-54,2
Peso del ingreso agrícola anual per cápita	43,2	44,8	-1,6
Peso del ingreso dependiente anual per cápita	37,5	33,6	4,0
Peso del ingreso por transferencias anuales per cápita	9,9	12,6	-2,7
Vínculos con el Estado			
% de parto en institución estatal de su último hijo/a	56,4	39,2	17,3
Su último hijo nacido vivo está inscrito en el Registro Civil	77,8	87,0	-9,2

Fuente: INIDE, Censo de Población y Vivienda 2005 y EMNV 2009.

2.4 Brecha por niveles de pobreza

Otro de los resultados centrales del estudio es que se constató que existe una amplia brecha entre las mujeres rurales jóvenes según niveles de pobreza. Las jóvenes rurales que viven en pobreza extrema son las que poseen el capital humano más bajo.⁵ El contexto de vida para las jóvenes en condición de pobreza extrema es más difícil que el de aquellas que viven en pobreza no extrema y las no pobres. Tienen poco acceso a los servicios básicos y sus estrategias de vida dependen significativamente de las actividades agrícolas y del ingreso dependiente. Sus ingresos anuales son más bajos, en relación con los otros dos grupos. Además, muestran un mayor porcentaje de mujeres divorciadas, indicador de una edad más temprana de matrimonio.

— TABLA 5 —

Brecha por niveles de pobreza entre las mujeres rurales jóvenes

Indicadores de brechas de desigualdad	No pobres %	Pobreza no extrema %	Brecha no pobres / pobreza no extrema %	Pobreza extrema %	Brecha no pobres / pobreza extrema %
Capital humano					
↳ <i>Analfabetismo</i>	8,0	16,0	-8,0	22,6	-14,5
Logro educativo					
Primaria completa	68,4	48,4	20,0	37,9	30,5
Secundaria completa	18,8	6,7	12,1	2,8	16,0
Algún año aprobado en técnico superior	0,1	0,0	0,1	0,0	0,1
Algún año aprobado en universidad	5,2	0,3	4,9	0,3	4,9
Estado civil					
Conviviente	33,4	36,4	-3,0	29,7	3,7
Casada	22,1	13,9	8,2	13,5	8,6
Viuda	0,1	0,1	0,0	0,0	0,1
Divorciada/separada	7,3	11,9	-4,6	16,0	-8,7
Soltera	37,0	37,7	-0,7	40,8	-3,0

5 No obstante hay un ocho por ciento de las mujeres jóvenes no pobres que son analfabetas, lo que indica que la falta de educación de las jóvenes no siempre es un problema económico sino también de elección de los hogares, que deciden no educar a sus hijas.

Indicadores de brechas de desigualdad	No pobres %	Pobreza no extrema %	Brecha no pobres / pobreza no extrema %	Pobreza extrema %	Brecha no pobres / pobreza extrema %
Contextos de vida					
Hogares con tubería de agua potable	31,1	23,6	7,5	15,4	15,7
Hogares con alcantarillado sanitario	0,6	0,0	0,6	0,0	0,6
Hogares con red pública de electricidad	58,9	42,3	16,6	27,0	31,9
Hogares con teléfono fijo convencional	1,9	0,0	1,9	0,0	1,9
Vive en vivienda con título de propiedad	96,6	98,0	-1,4	99,0	-2,4
Estrategias de vida					
Ingreso anual per cápita C\$	183, 589	178,882	2,6	110,316	39,9
Peso del ingreso agrícola anual per cápita	36,5	51,3	-14,8	59,5	-23,0
Peso del ingreso dependiente anual per cápita	35,2	40,8	-5,6	41,8	-6,6
Peso del ingreso por transferencias anuales per cápita	9,6	10,0	-0,4	10,9	-1,3

Fuente: INIDE, Censo de Población y Vivienda 2005 y EMNV 2009.

2.5 Brecha según identidad étnica

En el caso de Nicaragua incluimos también la brecha étnica dentro del análisis. En este apartado encontramos que hay muchos elementos comunes que afectan a todas las mujeres rurales jóvenes, pero también diferencias importantes, de acuerdo a la condición étnica. Los niveles de analfabetismo son altos para toda la población, pero el logro educativo es más alto en las mujeres no indígenas. En ambos grupos predominan las mujeres convivientes y solteras, pero el promedio de hijos es mayor en las jóvenes indígenas. Igualmente se puede observar que las jóvenes indígenas cuentan con mayores restricciones en cuanto al acceso a los servicios de agua y electricidad, aunque ambos grupos reciben mayor remuneración a medida que tienen más edad. Otra diferencia se refiere a los vínculos con el Estado: las mujeres rurales jóvenes e indígenas tienen menos acceso a centros médicos al momento del parto y registran en menor medida a sus hijos e hijas.

— TABLA 6 —

Brecha entre las jóvenes rurales indígenas y las no indígenas

Indicadores de brechas de desigualdad	Mujeres rurales jóvenes no indígenas %	Mujeres rurales jóvenes indígenas %	Brecha %
Capital humano			
<i>└ Analfabetismo</i>			
14 a 17 años	15,1	17,5	-2,4
18 a 25 años	23,2	27,3	-4,1
26 a 35 años	33,3	39,4	-6,1
Total	24,6	28,7	-4,0
<i>└ Logro educativo</i>			
Primaria completa	40,5	34,0	6,5
Secundaria completa	7,7	4,4	3,3
Algún año aprobado en técnico superior	0,3	0,1	0,2
Algún año aprobado en universidad	1,6	0,5	1,0
Estado civil			
Conviviente	37,1	34,1	3,1
Casada	20,0	21,9	-1,9
Viuda	0,4	0,4	0,1
Divorciada/separada	6,7	7,4	-0,7
Soltera	35,7	36,3	-0,5
Porcentaje con hijos	59,4	61,3	-1,9
Promedio de hijos	2,7	3,1	-0,4
Contextos de vida			
Hogares con tubería de agua potable	28,3	15,5	12,9
Hogares con alcantarillado sanitario	0,0	0,0	0,0
Hogares con red pública de electricidad	38,5	19,3	19,2
Hogares con teléfono fijo convencional	0,8	0,3	0,5
Vive en vivienda con título de propiedad	83,0	88,9	-6,0
Estrategias de vida			
<i>└ Ocupaciones remuneradas</i>			
14 a 17 años	6,8	9,6	-2,8
18 a 25 años	17,2	17,7	-0,5
26 a 35 años	22,1	22,8	-0,8
Total (14 a 35 años)	16,2	17,2	-0,9





Indicadores de brechas de desigualdad	Mujeres rurales jóvenes no indígenas %	Mujeres rurales jóvenes indígenas %	Brecha %
Vínculos con el Estado			
% de parto en institución estatal de su último hijo/a	58,1	42,4	15,7
Su último hijo nacido vivo está inscrito en el registro civil	79,4	64,3	15,2

Fuente: INIDE, Censo de Población y Vivienda 2005 y EMNV 2009.

En resumen, vemos que en mayor o menor medida las brechas que enfrentan las mujeres rurales jóvenes siguen existiendo, aunque en algunos casos se han atenuado de manera importante. Frente a sus pares hombres están en desventaja en el ámbito económico y muestran diferencias en cuanto a vida familiar y reproductiva, aunque están mejor en términos educativos. Frente a sus pares urbanas, en todos los rubros están en desventaja. Tienen contextos de vida rural más difíciles, menor acceso a servicios, menores vínculos con el Estado y menor logro educativo. Una noticia positiva es que, comparando con las generaciones anteriores, se nota que las jóvenes rurales han mejorado en educación, al tiempo que ha disminuido el número promedio de hijos e hijas. Sin embargo, las estrategias de vida continúan en malas condiciones. Esta situación es más acusada en el caso de las mujeres pobres e indígenas, que encuentran más difícil el acceso a servicios de agua y electricidad y alcanzan menor logro educativo.

CONDICIONES DE VIDA DE LAS MUJERES RURALES JÓVENES INDÍGENAS: ESTUDIO EN PROFUNDIDAD DE DOS CASOS

La información cuantitativa muestra cambios y continuidades. Nos proporciona una idea general de los retos y desafíos que enfrentan las mujeres rurales jóvenes en Nicaragua. Sin embargo, al ser datos agregados, esconden también trayectorias diferentes, según las regiones y los grupos étnicos. La información procedente del trabajo de campo cualitativo nos ayuda a visualizar esta diversidad de experiencias y también nos permite comprender la manera en que los datos cuantitativos se traducen en historias de vida personales. Esta etapa del estudio se realizó en dos territorios rurales con una significativa concentración de población indígena, ubicados en dos zonas diferentes de Nicaragua. Por un lado, se eligió la isla de Rama Cay, ubicada en la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS), por concentrar la mayor parte del pueblo rama, grupo étnico con menor población del país e integrado por cerca de 1.600 habitantes, dispersos en los territorios indígenas de la reserva Indio Maíz (UNESCO 2005).

27

Los rama son uno de los tres pueblos indígenas originarios de la Costa Caribe de Nicaragua, junto con los miskitos y los sumu-mayangnas. El asentamiento principal está ubicado en la isla Rama Cay, 15 kilómetros dentro de la bahía de Bluefields, donde hasta hoy el único medio de transporte es el cayuco o pipante. A finales de la década de 1950 vivían en la isla únicamente cuarenta familias, compuestas por 275 personas (Pataky 1957). Para el 2005 eran ya 575 personas, divididas en 121 viviendas particulares. El 44 por ciento estaba constituido por menores de 15 años y el 51,2 por ciento de los hogares se encontraba en situación de pobreza extrema. El 26,2 por ciento de la población vive en estado de pobreza no extrema, mientras que solo el 22,6 por ciento es no pobre, de acuerdo con la metodología de necesidades básicas

insatisfechas (INIDE 2008). Estos datos pueden haberse agravado en años recientes. Según un sondeo que se hizo a través de entrevistas con los líderes comunitarios en el curso del trabajo de campo, actualmente habría alrededor de 900 personas habitando en el mismo número de viviendas. Según Valenzuela (2001), la isla únicamente tiene cinco manzanas cuadradas, lo que supone una creciente saturación del espacio.

El segundo territorio seleccionado es el municipio de San Lucas, en el norte de Nicaragua, de donde se escogieron cuatro comunidades rurales que tienen una importante representatividad demográfica indígena (cerca del 78 por ciento de la población total), según cifras del INIDE en el año 2008. Situado a 227 kilómetros de Managua y a ocho kilómetros de la cabecera departamental, Somoto es parte de la zona campesina del norte de Nicaragua (Marchetti y Maldidier 1996), con clima que va de seco a semi árido, en el llamado Corredor Seco de Centroamérica. El ochenta por ciento de la población de San Lucas está por debajo de la línea de pobreza, con un consumo promedio de 3.678 córdobas, muy por debajo del promedio nacional (Rodríguez et ál. 2012). Los datos de pobreza basados en NBI señalan que el 52 por ciento de los hogares se encuentran en situación de pobreza extrema, el 31,4 por ciento califican como pobres no extremos y el 16,4 por ciento, como no pobres (INIDE 2008a). El Índice de Desarrollo Humano (IDH)⁶ para este municipio es de 0,530, lo que lo ubica en la categoría de medio bajo desarrollo humano (PNUD 2002).

28

En ambos territorios se llevaron a cabo diversas actividades de investigación con las mujeres rurales jóvenes indígenas. El eje del trabajo consistía en identificar los eventos más significativos en sus trayectorias de vida, para relacionarlos con los procesos demográficos, sociales, económicos y culturales que reflejan las estadísticas cuantitativas. Algunos temas tratados fueron el inicio de la vida escolar y el abandono de la escuela por problemas económicos, el aprendizaje de un oficio, la violencia intrafamiliar y la falta de educación sexual, entre otros. Las mujeres de Rama Cay sumaron como hechos importantes la oportunidad de recrearse por medio del baile y el juego con las amigas, y como factores negativos la alta prevalencia del acoso sexual en la isla. Las mujeres de San Lucas, por su parte, contaron como un hito relevante la participación voluntaria en actividades comunitarias.

En estas vivencias aparecen trayectorias que recuerdan a las de sus madres y abuelas, aunque también existen elementos novedosos, relacionados con los cambios ocurridos en las últimas décadas. A continuación, se presentan los resultados más

6 El primer Informe sobre Desarrollo Humano (PNUD 1990) introdujo una nueva forma de medir el desarrollo mediante la combinación de indicadores de esperanza de vida, logros educacionales e ingresos, en un Índice de Desarrollo Humano compuesto (IDH). Lo innovador de este índice fue la creación de una estadística única que serviría como marco de referencia tanto para el desarrollo social, como para el económico.

importantes del trabajo de campo que apuntan tanto estas continuidades como los vectores de cambio que afectan a las mujeres rurales jóvenes e indígenas de Nicaragua. Para ello haremos uso de nuestro propio análisis de discurso y de la voz de las personas participantes en los grupos focales y las entrevistas.

3.1 Participación en las organizaciones comunitarias

Un primer hallazgo es que la participación social de las juventudes rurales está aumentando. El porcentaje de jóvenes de las zonas rurales que forman parte de alguna organización pasó del 28,4 por ciento en 2005 al 40 por ciento en 2009. Este aumento de la participación en zonas rurales puede estar asociado a la promoción del trabajo voluntario que realiza el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional a través de la Promotoría Social Solidaria para el apoyo a programas dirigidos a estas zonas del país (PNUD 2011).

En el Anexo 2 se recogen las organizaciones de sociedad civil en las que participan las jóvenes rurales. Incluye organizaciones civiles comunitarias y organizaciones civiles de desarrollo. Las principales áreas de estas organizaciones son educación, salud, incidencia política y, en menor medida, proyectos productivos. Las mujeres rurales jóvenes valoran el involucramiento en las organizaciones que las capacitan en el cuidado de enfermos. Una participante en los grupos focales señala:

Porque mes a mes nos dan talleres y son dos días. Nos enseñan a cómo tomar la presión, a atender a los que padecen de azúcar (...) Ahí nos están enseñando, nos ponen a la práctica, después nosotros venimos a dar la práctica con los ancianos. (Mujer de 18 años, El Chichicaste, San Lucas)

Pese a esta participación, pocas veces ocupan cargos de responsabilidad. Los contactos con las organizaciones externas generalmente son mujeres y hombres adultos. Sólo en el caso del siguiente testimonio una joven promotora de Rama Cay es el enlace con la organización civil que promueve las capacitaciones.

La Asociación Médica Cristiana y la Asociación Centro Regional de Información y Consejería en VIH/SIDA (ACRIC) comenzaron con las charlas de VIH para brindar la información y ahora están trabajando con los adolescentes para abrir y conocer más de esta enfermedad, y conocer de ellos mismos, de quiénes son y qué pretenden hacer [...] Una amiga me invitó porque la invitaron a ella para recibir la primera capacitación, después, formaron un grupo de promotores y buscaron clubes de 10 personas. (Promotora de 17 años, Isla de Rama Cay)

Especial interés tiene la participación de las mujeres de la comunidad de San Lucas en los Consejos del Poder Ciudadano (CPC). En 2007, el presidente Daniel Ortega creó este nuevo tipo de organización comunitaria con el propósito de promover la participación ciudadana a nivel local (Booth y Seligson 2010). Los CPC han promovido diversos programas del gobierno nacional en las diferentes comunidades

donde se han instalado, como el programa nacional Hambre Cero con mujeres del campo, el programa Usura Cero con mujeres de la ciudad, el programa de alfabetización Yo sí Puedo, con adultos iletrados, el programa Casas para el Pueblo con familias pobres o los puestos de venta de granos básicos con la Empresa Nicaragüense de Alimentos Básico. Según algunos autores, los CPC también han colaborado activamente con la campaña electoral municipal del Frente Sandinista de Liberación Nacional (Serra 2009: 79).

Los CPC están organizados en el ámbito del barrio y de la comarca con 16 comisiones de trabajo: joven, mujer, tercera edad, desarrollo agropecuario, medio ambiente, salud, educación, deporte, cultura, seguridad ciudadana, defensa del consumidor, transporte e infraestructura, y promoción de empleos, entre otras. A nivel municipal, existe un Gabinete de Poder Ciudadano (GPC) en el que participan los representantes de instituciones estatales en el municipio, el gobierno local y los coordinadores de los CPC comunales (Serra 2009).

La intervención de los CPC en las comunidades rurales ha generado mayores oportunidades económicas para las mujeres jóvenes, principalmente a través del programa Hambre Cero que trata de contrarrestar el hecho de que los proyectos enfocados en



actividades productivas toman en cuenta casi exclusivamente a personas adultas y, en su mayoría, hombres (Rodríguez et ál. 2012). También han promovido una mayor participación política de las mujeres al exigir que la composición por sexo en los CPC y GPC sea en partes iguales. Una entrevistada señala en este sentido:

En el comité (Consejo del Poder Ciudadano) participamos partes iguales, porque se hace un comité de 16 personas, ahí van mujeres y varones, va parejo. Antes no se tenía eso, hace cinco años se comenzaron a organizar. Nosotros no íbamos antes porque no había reuniones, ni nos tomaban en cuenta. Las reuniones las hacían los hombres, para hablar de las siembras, a las mujeres no les decían ni nos tomaban en cuenta. Ni cuenta nos dábamos de qué hablaban. (Grupo focal de mujeres, El Volcán, San Lucas)

Otros autores indican, en cambio, que se trata de una participación utilitaria de las mujeres rurales jóvenes, porque rara vez ocupan puestos de dirección. La ausencia de un CPC en la comunidad indígena de Rama Cay puede explicarse por el deseo de mantener sus propias organizaciones comunitarias. El estudio de Serra (2009) sobre participación ciudadana en las regiones del Caribe revela que los costeños y las costeñas están en desacuerdo con la conformación de los CPC en las comunidades indígenas y afrodescendientes que cuentan con sus propias organizaciones tradicionales. De manera concreta, se encontró que:

Muchos líderes indígenas y afrodescendientes han expresado su rechazo a los CPC por varias razones, unos critican que es una propuesta hecha en Managua por los españoles que se pretende imponer en la costa, otros desconfían de organizaciones creadas por partidos políticos o por el gobierno nacional, y una mayoría lo rechazan por el recuerdo de los años 80 con los Comités de Defensa Sandinista. (Serra 2009: 80-81)

31

3.2 Autonomía de las mujeres rurales jóvenes indígenas

Un segundo hallazgo es que pese a las mejoras, las mujeres rurales jóvenes siguen teniendo muchos problemas para desarrollar sus propias estrategias de vida. El 76 por ciento de adolescentes y jóvenes rurales trabaja en el sector informal (PNUD 2011). La participación de las mujeres rurales jóvenes en los mercados laborales hace evidente la discriminación en la que viven. En el ámbito rural, el sector primario adquiere relevancia; sin embargo, la participación de las mujeres rurales en actividades agrícolas es poco representativa (6,3 por ciento), en comparación con el 31,4 por ciento que se ubica en el sector servicios (INIDE 2009). La elevada proporción de mujeres desocupadas en el campo probablemente obedece al orden social de género, que prefiere la participación de los hombres en las labores agrícolas y no volara el aporte de la mujer en ese tipo de actividad o en las tareas domésticas. Tal como indican Ballara et ál. (2010: 37), “en Nicaragua, son elevados los porcentajes de cero por ciento de participación de la mujer rural en la estructura del ingreso del hogar agrícola, lo cual indica que a pesar que desarrolla labores agrícolas, su participación no es medida como aporte de ingreso económico al hogar”. La falta de oportunidad de

las mujeres para generar ingresos económicos es un factor que reduce la autonomía y el empoderamiento para tomar decisiones en el hogar, incluyendo la forma como se distribuyen los recursos.

Los medios de vida de las mujeres rurales jóvenes son similares a los de sus madres. El 61 por ciento de las mujeres rurales jóvenes viven en pobreza general o pobreza extrema (INIDE 2009). En el caso de las comunidades estudiadas, los medios de vida son poco diversificados, tanto para hombres como para mujeres. En el caso de San Lucas, predomina el trabajo de jornaleros agrícolas en los cortes de café y el procesamiento y comercio de alimentos.

Los varones van a las montañas a chapear y las mujeres también trabajan en llenados de bolsas, al igual que los hombres, y abonando la tierra. La única diferencia es que le pagan menos a ellas [...] De aquí salen las chavalas a trabajar [...] también cuando hay el cultivo de frijol, con ciertas mujeres, no todas, para la arrancada de frijoles y los varones aporreando, esa es solo una etapa. Nosotros quisiéramos que haya un empleo permanente para nosotras y poder trabajar, pero no hallamos y empleo hay en los pueblos [ciudades], de doméstica, pero si puedo trabajar en el día, no puedo dejar mi casita sola. (Grupo focal de mujeres, El Volcán, San Lucas)

Las jóvenes trabajan junto a sus parejas como jornaleras agrícolas en temporada de siembras. En la temporada de corte de café salen a la montaña con toda la familia a cortar:

32

Por eso le digo que nosotros solo ganamos cuando hay temporaditas y hay café en la zona de la montaña, es cuando nos levantamos a las cuatro de la mañana para dejar la comida hecha, aliñar el almuerzo y ya bajamos hasta la tarde con los cerros de leña. Las que somos solas como yo, venimos a atizar el fuego, a nesquizar. Ya a la semana no quiero, pero por el dinero que quiero ganar, para comprar mis cositas, entonces yo me levanto otra vez a las cuatro de la mañana y a las siete ya estamos en las montañas. (Grupo focal de mujeres, El Volcán, San Lucas)

Estos testimonios muestran que las jóvenes realizan doble jornada de trabajo. Por un lado, se ocupan de las labores domésticas y del cuidado de la familia, pero también son proveedoras económicas cuando tienen oportunidad de tener trabajo remunerado en actividades agrícolas o mediante el procesamiento y comercio de alimentos.

Yo soy igual que ella, hago ventas, enchiladas, nacatamales. Lo vendo en San Lucas, tengo una hija soltera y la mando a vender, tiene 17 años. Yo la mando porque tengo a la otra pequeña, y no la puedo dejar, por eso la mando a ella. Ellas van saludando, "hola, hola, cómprame la cajeta", las friegan porque son muchachas, a uno ya no, a ellas les sale más fácil. (Mujer adulta, El Volcán, San Lucas, noviembre 2011)

En el caso de Rama Cay, las alternativas de empleo para las mujeres rurales jóvenes son aún más escasas que en San Lucas. En esta comunidad los medios de vida son la pesca en la laguna y, por temporadas temporadas, la agricultura en tierra firme, que es una actividad casi exclusiva de los hombres.

El diario es buscar la alimentación, es ir a sacar sus ostiones, buscar sus chacalines, buscar coco, lo que sea para el sustento de la casa [...] y si el hombre no está, la madre tiene que hacer ese rol, ese papel de padre y madre a la misma vez. La madre tiene que hacer ese trabajo tan pesado y duro [...] Más que todo la mayoría se dedica a la pesca y después a la agricultura y solo unos pocos tienen trabajo fijo de maestros. (Maestra de 32 años, Rama Cay)

En los pueblos rurales indígenas en estudio, la migración aparece como una decisión forzada por la falta de empleo, los salarios bajos y las condiciones laborales de alto riesgo. Ante esa situación, la migración resulta ser una estrategia familiar que permite disminuir la situación de pobreza. El incremento de la migración interna de las mujeres rurales jóvenes a la ciudad está provocando la desfeminización del campo (Vivas 2007). Asimismo, el Censo 2005 revela el incremento de la feminización de la migración internacional: el 47 por ciento son mujeres y el 53 por ciento son hombres (García 2009), aunque la emigración rural sigue siendo minoritaria (27 por ciento) en comparación con la urbana (Baumeister 2006). Las características de los emigrantes según área de residencia y sexo revelan que, entre los migrantes de origen urbano, la proporción entre hombres y mujeres es muy similar (50,8 por ciento y 49,2 por ciento, respectivamente), mientras que entre los de procedencia rural es mayor en los hombres (59,3 por ciento) respecto de las mujeres (40,7 por ciento), indicio de que la migración de origen rural se dirige en mayor medida hacia actividades agrícolas, donde hay un predominio de ocupaciones para hombres (Baumeister 2006: 39).

33

De acuerdo con Baumeister (2009: 40), "de la suma de la región central y del Atlántico proviene el grueso de los migrantes estacionales, con cerca de los dos tercios, indicio del carácter más rural y agrícola de este movimiento".⁷ La información migratoria de las comunidades en estudio confirma el peso de los migrantes estacionales nicaragüenses, entre los que predominan los de origen rural. Dicha emigración tiene como principal destino Centroamérica, concretamente Costa Rica y El Salvador. En San Lucas las mujeres rurales jóvenes salen a las ciudades a trabajar como domésticas, dejan a sus hijos e hijas con sus madres, mientras que los hombres generalmente migran a El Salvador de manera temporal, a trabajar en labores agrícolas:

Hay varones que se van, tal vez los ocupan para chapear potreros o para limpiar maíz, y las mujeres para domésticas. Por ejemplo, tengo una vecina que tiene como seis meses de estar en El Salvador. Ella gana 130 dólares y trabaja como doméstica. Le pagan mejor que en Nicaragua. Ella le manda a dos hijos que tiene, más el marido son tres. (Grupo focal de mujeres, El Volcán, San Lucas)

En Rama Cay las mujeres migran menos, pero cuando lo hacen es de forma permanente ya que no existen fuentes de empleo en la isla. Las únicas plazas de trabajo

7 Personas que residen en Nicaragua, pero se desplazan por unos meses a trabajar fuera del país (Baumeister 2006: 9).

en su lugar de origen son como docentes de la escuela primaria y del instituto de secundaria. Por el contrario, los hombres jóvenes migran por temporadas, cuando se embarcan a trabajar de cocineros o camareros en los cruceros de turistas del Caribe, o cuando están cuidando sus siembras en la tierra firme.

Algunos que salen fuera del país, por ejemplo, hay un grupo de quince o veinte personas que salió, que migró a Costa Rica en busca de trabajo. Este grupo se fue el mes pasado, ellos andan trabajando allá temporalmente. No, no tenemos mucha migración de mujeres, pero hay algunas que se van a trabajar a Bluefields como domésticas, algunas emigran tal vez en el campo porque consiguieron otra pareja, más que todo busca la estabilidad y la economía. (Edling McCrea, responsable de centro de salud, Rama Cay)

La experiencia migratoria de las mujeres rurales jóvenes está determinada por el orden social de género. Tal como manifiestan Centeno y Gutiérrez (2007), cuando la mujer madre emigra, las responsabilidades domésticas y el cuidado de hijos e hijas son asumidas por otras mujeres de la familia materna o paterna, mientras que los hombres continúan en la mejor de las situaciones asumiendo su rol proveedor. Los hombres emigrantes llenan las expectativas familiares a través de las remesas, lo que no sucede con las mujeres, quienes tienen como mandato social velar por el bienestar de la familia de forma presencial y no virtual. En relación con los niveles de bienestar, las mujeres rurales jóvenes valoran como digno el tener lo propio, “para no depender del día a día, para no pasar hambre”. Para ellas los hogares no pobres son aquellos que no tienen que migrar para tener ingresos, porque tienen recursos propios para trabajar:

“Esos viven mejor, no pasan dificultades porque lo que tienen es propio”; “compran granos”; “no se preocupan si necesitan una guinea, no tienen que comprarla porque tienen plátanos”; “tienen para sembrar granos básicos”; “tienen café, ganado, cacao”; “algunos son hacendados”; “tienen bastante tierra”; “deben tener como unas cien manzanas”; “algunos tienen de veinte manzanas de tierra en adelante”; “tienen venta de azúcar, arroz, licor”; “viven con menos dificultad, tienen sus cosas”; “tienen una vida mejor” (Entrevistas sobre clasificaciones de bienestar realizadas a cuatro mujeres rurales jóvenes del Macizo de Peñas Blancas, febrero 2010).⁸

3.3 Concepciones de género: cambios y permanencias

Un tercer hallazgo es que en los dos territorios incluidos en el estudio los sistemas de género se encuentran actualmente en una situación muy fluida, que incluye cambios y permanencias. Esta situación afecta tanto a la práctica como a los discursos, pues la estructura socioeconómica y el orden social de género se refuerzan mutuamente. Un ejemplo se refiere a la percepción de valor del trabajo. Tal como mencionan Palacios

8 Estas entrevistas se realizaron en el curso de otra investigación, en otra zona de Nicaragua, cuyos resultados se pueden encontrar en Gómez et ál. 2011. Las reproducimos porque consideramos que en lo sustancial son compartidas por las mujeres que viven en los territorios que analizamos en este documento.

et ál. (2007: 112), “desde el paradigma androcéntrico de la economía, sólo se considera trabajo aquellas actividades generadoras de ingresos en el ámbito público y designa el trabajo no remunerado (realizado fundamentalmente por mujeres) que se caracteriza por el cuidado y bienestar de las familias como no trabajo, porque no está sujeta a relaciones de mercado”. Esto explica por qué las mujeres rurales jóvenes, y la sociedad en general, no tienen conciencia del aporte económico generado por su participación en las actividades agrícolas y domésticas no remuneradas. Este esfuerzo no se reconoce desde el punto de vista económico en las estadísticas nacionales, ni en términos sociales. Además, el ingreso económico de las mujeres rurales jóvenes ocupadas suele ser menor que el de los hombres, aunque realicen el mismo trabajo. A esto se suma el bajo nivel educativo de las mujeres (aunque más elevada en relación con los hombres) que genera una mayor participación en la economía informal como mano de obra barata.

La mayoría de las familias de las comunidades rurales indígenas en estudio dependen del trabajo jornalero. Valoran positivamente el rol proveedor de los hombres que salen a jornalear para comprar la comida, mientras que las mujeres rurales jóvenes, tal como lo hicieron sus madres, desde pequeñas (9 o 10 años) se hacen cargo del cuidado de los niños y las niñas menores. Así lo confirman los siguientes testimonios:

La Colonia Agrícola, Rancho Grande, Nicaragua | Fotografía: Ligia Gómez.



Me dediqué a cuidar los chigüines [sus hermanos pequeños] hasta que ellos ya estaban más grandecitos. Ni a cortar café salía, por estar cuidándolos a ellos. Y los cuidé hasta que cumplí 15 años, ya que mi mamá regresó de Managua, ella trabajaba allá [de doméstica]. Después que ella vino pude ir a los cortes de café. (Mujer de 25 años, El Chichicaste, San Lucas, noviembre 2011)

Si no tenemos nada en nuestro hogar, no tenemos el azúcar, café o frijol y maíz, ellos [los hombres] salen a buscar, ellos vienen de trabajar, de ganarse su día, con el dinero que traen hacen las compras, traer el azúcar, buscan el arroz para la cena. Ellos trabajan en fincas de otros y les pagan el fin de semana. Si hay una venta cerca, van a fiar [compran productos a crédito] y pagan cuando les pagan a ellos. Ganan 50 córdobas el día, sin comida. No compramos nada con 50 pesos y ellos se quedan bien penqueados, porque hay ricos que los sacan tarde, inician a las 6 de la mañana hasta las 3 de la tarde. (Grupo focal de mujeres, El Volcán, San Lucas, noviembre 2011)

En esta misma línea, las participantes en los grupos focales mencionan que en el trabajo jornalero los patrones prefieren contratar hombres, y no mujeres, porque tienen la percepción de que son mejores al machete. Incluso en actividades como abonar el café, que no requieren fuerza física, las mujeres reciben menor salario que los hombres por igual trabajo. Una entrevistada comenta “A ellos les pagan 50 córdobas por día y a nosotros 40 por día, a ninguno nos dan comida”, y otra añade, “eso es un día de 5 a.m. a 5 p.m., bien desrabadillada” (Grupo focal de mujeres, El Volcán, San Lucas, noviembre 2011).⁹

36 La doble jornada laboral que enfrentan las mujeres rurales está entonces cruzada con una percepción profundamente desvalorizadora de su trabajo. Este es uno de los aspectos en los que menos avances ha habido. No parece haber mayores diferencias entre las responsabilidades de las jóvenes rurales indígenas y las de las mujeres mayores de 35 años:

Jalar el agua, a mí me toca todo el turno porque soy sola. Ir a lavar a la quebrada. Cuidar los niños, ir a dejar la comida al marido o a los hijos cuando trabajan. Traer la leña. Cocinar, planchar, bañarse, aseo personal, clorar el agua, poner frijoles, hacer fresco para el marido, preparar el maíz para el siguiente día, barrer [...] (Mujer adulta, El Volcán, San Lucas, noviembre 2011)

A pesar de estas continuidades, existen también algunas grietas que permiten ver que algo está cambiando las relaciones de género en las parejas jóvenes. El trabajo doméstico está dejando de ser una tarea exclusiva de las mujeres, sobre todo entre la población joven de las áreas rurales indígenas. La educación de las madres está jugando un rol importante en estos cambios. En las parejas jóvenes es más común el apoyo de los hombres en estas actividades, en comparación con los mayores de 35 años de edad, cuya participación es circunstancial y solo ocurre cuando las mujeres están enfermas o tienen que hacer diligencias. Además, los hombres jóvenes rurales

9 Cincuenta córdobas equivalen a 2,17 dólares americanos.

se están involucrando más en el cuidado de los hijos e hijas. Según algunas madres, ellas tratan de inculcarle a sus hijos hombres “el valor de las mujeres”, para no reproducir la misma situación, aunque reconocen que al marido no lo pueden cambiar.

Los matrimonios jóvenes colaboran más. Yo tengo un hijo mayor, que tiene 25 años. Tiene su casa ahí nomás, tiene su esposa, él le ayuda, jala el agua, hace todo lo que le dice, que si se va a bañar, ya le dice que le fría el arroz, se pone a freír, le ayuda normal. Yo no le digo nada, yo no voy a llegar a decirle nada, no como otras que les dicen que pareciera que no tiene mujer, “no cocines, déjala a ella”. Yo le digo que le ayude, cuando tengan ese hijo, porque ya van a tener uno, usted también tiene que ayudarlo, si es posible oscurito se va a lavarle y le deja lavado los pañales, a lavarle a la mujer. No solo es el compromiso de ella, sino de los dos. Mi hijo así hace. (Grupo focal de mujeres, El Volcán, San Lucas, noviembre 2011)

El que tiene tres niños, si el más pequeño se enfermó y la mamá va al centro de salud, los otros quedan con el papá [...] Antes los hombres decían, “vos sos la que tenés que cuidar ese chigüín, yo me voy a una fiesta”, y ya, se lo digo por mi papa, mi papá así era, decía “su mamá es la que los va a cuidar a ustedes” [...] (Grupo focal de mujeres, El Volcán, San Lucas, noviembre 2011)

A los hijos nosotros les vamos enseñando, poco a poco nos han ido capacitando a nosotras, que hay una igualdad de género [...] pero ya al marido, yo en mi caso ya no lo puedo domar, quien lo tenía que acostumbrar era su mamá, ya está indomable, se enoja, me dice, “ese es tu trabajo, mi trabajo es allá en el campo”. (Grupo focal de mujeres, El Volcán, San Lucas, noviembre 2011)

3.4 Acceso a los servicios de educación y salud

37

Otro hallazgo de los estudios de caso es que las mejoras en los niveles de educación de las mujeres rurales jóvenes no se traducen aún en un avance significativo en autonomía o calidad de vida. Esto tiene que ver tanto con las dificultades para alcanzar niveles de especialización, como con la precariedad de las condiciones de vida en el medio rural.

Las jóvenes rurales tienen un menor nivel de analfabetismo que sus pares masculinos, pero el logro educativo aún es bajo y se estanca de los 14 años en adelante. Continuar los estudios de secundaria, técnicos o universitarios es casi imposible. Las limitaciones económicas y la deficiencia del transporte se conjugan con las propias dinámicas sociales rurales, que llevan a formar parejas a muy temprana edad. En la isla de Rama Cay, las adolescentes empiezan a formar parejas desde los 16 años de edad. Por lo general, la mujer va a vivir a casa de su pareja como un integrante más de la familia, aunque, por el reducido espacio de la isla, existen excepciones y a veces el hombre va a vivir con la familia de la mujer. Las parejas jóvenes generalmente conviven un tiempo y luego deciden si se casan o no. Cuando se separan, la madre se queda con los niños y niñas, y regresa a casa de su familia. La situación es similar en San Lucas, donde las mujeres jóvenes se juntan a temprana edad y si las cosas salen mal, vuelven con sus familias.

La primera niña que tuve fue a los 16 años. Ya después el papá de la niña me dejó engañada. Solo me dejó embarazada y se fue a El Salvador con otra mujer. A la niña no me la volteó a ver, solo me le dio el apellido. Ahorita tengo dos hijos, la niña tiene 7 y el niño tiene 1 añito. Hasta la vez, hasta ahí. El papá del niño fue el que se hizo responsable a ayudármela a criar, él me la agarró como al añito, ahí está con nosotros. Tiene 32 años y es de aquí. (Mujer de 22 años, San Lucas)

La tasa global de fecundidad de las mujeres rurales es de 2,7 hijos frente a 2,1 hijos por mujer urbana (INIDE 2005). Las tasas más altas de fecundidad adolescente ocurren en el área rural en comparación con la urbana: 140 y 80 nacimientos por cada mil mujeres adolescentes, respectivamente (INIDE 2008). En el departamento de Madriz, donde está ubicada la comunidad rural indígena de San Lucas, el nivel de fecundidad es intermedio (entre los 3 y 3,5 hijos), mientras que en la RAAN, donde se encuentra Rama Cay, es alto y muy alto, por arriba de los cuatro hijos. Con todo, la tasa de fecundidad adolescente ha disminuido en un 33 por ciento en los últimos catorce años, al pasar de 158, según la Encuesta de Salud Familiar (ENDESA) del año 1992-93, a 106 en 2006-07. Esta disminución, sin embargo, es menor que la registrada en otros grupos quinquenales (INIDE 2008). La frecuencia de los embarazos en las mujeres rurales adolescentes aparece como un hecho significativo en el trabajo de campo. Se trata de un evento especialmente traumático, porque muchos de estos embarazos ocurren producto de violencia sexual de parte de familiares o integrantes de la comunidad de mayor edad.

38

El problema de embarazos es más grave porque si fuera de adolescentes a adolescentes se comprendería un poco, pero hay muchos hombres mayores embarazando a las chavalas. Hay mucho problema de incesto, mucho problema de abuso sexual. Por un lado, el hacinamiento es terrible y, por otro lado, el alto consumo de alcohol. (Douglas Torres, Instituto de Promoción Humana, San Lucas)

El varón solo embaraza a la pobre chavala porque aquí hay varones que tienen uno, dos, tres, y los dejan, no les dan ninguna ayuda. Como que no tiene hijos, sin ninguna responsabilidad, y esa niña está creciendo sin ninguna orientación ni nada, ni ayuda económica ni nada, ni el cariño del padre porque está allá y ni lo vuelve a ver. (Pastor de 70 años, Rama Cay)

Un tema relacionado es que, pese a las mejoras en la cobertura de salud de los últimos años, los testimonios recogidos muestran que aún persisten fuertes dificultades de acceso a ella. En este sentido, una carencia fundamental es la falta de transporte en las comunidades, que sumada a las deficiencias de los servicios públicos, repercute en la capacidad de las familias de responder ante una emergencia. Esta situación es especialmente grave en Rama Cay. La cuestión del transporte es uno de los mayores limitantes de la isla, ya que el único medio de transporte son las pangas o lanchas. El alto precio de los medios de transporte genera limitaciones que inciden directamente en el acceso a ciertos insumos básicos de alimentación, servicios de salud y educación. Si los/las jóvenes quieren ir a la universidad, tienen que salir de la

isla, lo que significa gastos significativos, alrededor de cien córdobas diarios. La única alternativa es abandonar la isla para poder estudiar.

Lo que es difícil aquí es el transporte porque hay bastantes jóvenes que quieren estudiar, pero la economía y más que todo el transporte que es difícil. Se tienen que ir a dormir allá, pero hay unos que tiene su transporte propio. Unas cinco personas, sus propias lanchitas, cuestan cien córdobas ida y regreso. Para los que salen diario, es bien caro. Salen pero hasta la secundaria y después no hacen nada porque no pueden, aunque quieran pero no pueden. (N., 31 años, Rama Cay, enero 2012)

Resultado de estas dificultades de acceso a servicios de educación y de salud es que en la práctica muchas mujeres rurales siguen acudiendo a las parteras. De acuerdo con la ENDESA 2006/2007 (INIDE 2008), en el área rural la atención del parto institucional significa el 56 por ciento; el 44 por ciento restante son partos domiciliarios atendidos por comadronas, parteras u otra persona. Un análisis de los departamentos donde están ubicadas las comunidades rurales indígenas en estudio revela que la RAAN tiene el más alto porcentaje de partos domiciliarios del país (62,1 por ciento) mientras que en Madriz constituyen el 31 por ciento. En cuanto a las razones de los partos domiciliarios, el 48 por ciento de las mujeres encuestadas mencionaron que “ella quería” dar a luz en casa, mientras que otro 48 por ciento lo hizo por falta de acceso a servicios institucionales (no pudo llegar a tiempo al establecimiento de salud, falta de transporte, el establecimiento de salud fue cerrado o porque no le atendieron en la unidad de salud).

Las costumbres tradicionales relacionadas con la maternidad son importantes, sobre todo en el área rural. En general, las mujeres rurales consideran inapropiado ser auscultadas por un médico y prefieren la atención de parteras. También influye el orden social de género (dado que sus esposos o convivientes les impiden ir con un médico a chequearse) y el bajo nivel educativo y de ingreso de estas mujeres rurales. Otro elemento que contribuye es la falta de cobertura de los servicios de salud, sobre todo en atención especializada. En la RAAN el promedio de habitantes por médico es de 11.634 y en Madriz es de 4.965 (Sistema Nacional de Estadísticas del Ministerio de Salud 2005 y Censo de Población y Vivienda 2005). En las comunidades visitadas solo existían puestos de salud, que en su mayoría carecían de medicinas o de personal médico estable. Se pudo comprobar que los partos siguen siendo atendidos por parteras y solo en caso de emergencia se acude al hospital o al centro de salud. En la isla de Rama Cay actualmente existen dos parteras que han recibido capacitaciones del Ministerio de Salud. El acceso a los centros de atención médica se ve limitado por las grandes distancias que deben recorrer, a pie en la mayoría de los casos o en lancha. En algunas comunidades rurales las organizaciones que más se ocupan de esos temas son las no gubernamentales. Una entrevistada señala en este sentido:

Yo le decía que tenemos dificultad porque teníamos un centro, la enfermera ha sido permanente pero el médico viene cada quince días, hay que salir afuera si tenemos algún problema. (Grupo focal de mujeres, El Apante, San Lucas, noviembre 2011)

3.5 Problemas derivados de la débil presencia estatal

Finalmente, el último hallazgo a reseñar se refiere a la persistencia de problemas muy graves derivados de una débil presencia estatal en las zonas rurales. Estos problemas se refieren a temas como el acceso a servicios básicos y persistencia de altos niveles de violencia sexual. Se trata de cuestiones que afectan a toda la población rural, pero que tienen una especial incidencia en las mujeres jóvenes, por su situación de especial vulnerabilidad y debilidad dentro del entramado social.

El acceso a servicios públicos es un indicador de desarrollo y de reconocimiento de los derechos de esta población. En la primera parte de este estudio se observó que hay baja cobertura de servicios públicos en las zonas rurales. De acuerdo con Vivas (2009: 28), “las instalaciones para la provisión domiciliaria de agua están concentradas en las viviendas del área urbana (88,7 por ciento), mientras que las del área rural tienen una cobertura con puestos de abastecimiento público (7,8 por ciento)”. En consonancia con esta realidad, durante el trabajo de campo cualitativo, las mujeres rurales jóvenes enfatizaron la importancia del acceso al agua potable. En la isla de Rama Cay, en el sector rural donde las viviendas están concentradas solo existen tres pozos de agua que abastecen a toda la población, por lo que frecuentemente se generan conflictos entre las vecinas.

La Mora, La Dalia, Nicaragua | Fotografía: Luz Aracely Velez.



Tenemos problemas cuando se establecen horarios, porque cada quien llega a cualquier hora, y hay problemas con las familias por el agua. A ellos no les gusta así. (Mujer de 39 años, isla de Rama Cay)

En el caso de San Lucas el acceso al agua es más fácil. Las comunidades visitadas se abastecen de pozos públicos que, en general, no están muy lejos de las viviendas más concentradas. De igual manera, el agua debía ser tratada, hervida o clorada, antes del consumo. La calidad del agua repercute en la salud de las personas, en especial de los niños, por lo que su cuidado es una de las actividades cotidianas a las que las mujeres rurales deben dedicar su tiempo:

[... el agua la tengo cerca, camino como unos cinco minutos para llegar al pozo de agua. Yo la jalo... ese es el trabajo mío, jalo hasta cuatro pinchingas en el día porque me gusta cambiar el agua por fresca, para tomar y para poner los frijoles. (Mujer de 22 años, El Chichicaste, San Lucas)

En ambas comunidades la percepción sobre una mejor calidad de vida está centrada en la calidad de las viviendas. El hacinamiento, por otro lado, es también un elemento de preocupación. Según el Censo 2005, había 5,12 personas por vivienda en el sector urbano, frente a 5,39 en el sector rural, revelando un mayor hacinamiento en el campo (INIDE 2005). Se contabilizan 152.081 hogares con viviendas inadecuadas a nivel nacional, de las cuales el 61,3 por ciento se encuentra en el área urbana y el 38,7 por ciento en el área rural (INIDE 2005). Una entrevistada señala:

Algunos tienen su casa propia, pero a veces sus casas son de piso de tierra con techo de palma, a veces tienen techo de palma con piso de madera, y algunos viven con sus papás, con su suegro, así. Varios en una casa [...] el hacinamiento es común. (Mujeres, isla de Rama Cay, enero 2012)

Otro tema presente en los relatos es la violencia que sufren las jóvenes en su vida cotidiana. Esta es una cuestión difícil de profundizar y que requiere una investigación específica. En este estudio se identificó que en ambas comunidades, San Lucas y Rama Cay, existe una preocupación por el incremento de la violencia, tanto en los hogares como en las comunidades:

Lo más riesgoso aquí son las pandillas que se han formado desde hace tres años, ya que eso pone en riesgo a la población. Además que los chavalos más grandes molestan siempre a las adolescentes en las afueras de los colegios. Siempre están esperando que salgan para decirles cosas. Otras de las afectadas son las mujeres que salen a estudiar o trabajar y les toca caminar mucho, y en los caminos solos les han robado a algunas muchachas. (Rigelizabth Arauz, técnica del programa Amor, Mi Familia, San Lucas, Madriz, noviembre 2011)

De acuerdo con los entrevistados, los jóvenes están involucrados en movimientos de pandillas como producto de la falta de alternativas para desarrollar su tiempo libre de manera sana:

Lo más grave para mí es la exclusión social, los chavalitos son prácticamente ignorados y los jóvenes también, es una fuerza que está ahí invisible y lógico, pues, se ve excluido y desde ahí viene otro montón de vicios. Ahorita, por ejemplo, nos preocupa mucho la ruralización de la violencia, los grupos juveniles, por ejemplo, que antes estaban a nivel urbano ahora los estás viendo a nivel de las comunidades. (Douglas Torres, Instituto de Promoción Humana, San Lucas, Madriz, noviembre 2011)

CONCLUSIONES

Las conclusiones de este estudio incluyen buenas y mala noticias. Nicaragua es un país que sigue transformándose. Atravesamos en la actualidad un periodo de “bono demográfico” y un proceso de urbanización, que se traduce en un flujo migratorio campo-ciudad, predominantemente de mujeres jóvenes. El resultado es una incipiente desfeminización de las áreas rurales, que probablemente obedece no solo a cuestiones económicas, sino también sociales. Con la migración este colectivo está escapando de una estructura de poder que las controla, pero que también las expulsa. Un sistema patriarcal y adultista que desempodera a las mujeres, se conjugan con políticas económicas y sociales que ignoran a este colectivo y con un sistema estadístico que las invisibiliza como sujetos sociales.

Los datos cuantitativos muestran que las mujeres rurales jóvenes deben enfrentar varias brechas que funcionan independientemente. Comparadas con las generaciones anteriores han mejorado en educación y ha disminuido el número de hijos e hijas, pero las estrategias de vida continúan siendo muy parecidas a las de sus madres y abuelas. Frente a sus pares hombres, están en desventaja en el ámbito económico. Frente a sus pares urbanas están en desventaja en casi todo: menor acceso a servicios, menores vínculos con el Estado y menor logro educativo. Las jóvenes rurales tienen baja educación, aunque tienen un menor grado de analfabetismo que el de sus antecesoras, pero el logro educativo aún es bajo y se estanca a partir 14 años, al inicio de sus vidas reproductivas. Esto es aún más grave en el caso de las mujeres rurales indígenas, quienes encuentran más difícil el acceso a servicios de agua y electricidad y han alcanzado menor logro educativo que las jóvenes no indígenas rurales. La falta

de servicios públicos de transporte agrava el escaso acceso a la salud y a la educación. Siguen acudiendo a las parteras por necesidad y costumbre, les preocupa el acceso al agua segura y el aumento de la violencia en sus hogares y en las comunidades debido al consumo de drogas, alcohol y a la formación de pandillas juveniles.

Una de las mayores dificultades es la relación entre mujer y trabajo. La falta de acceso a activos productivos para desarrollar estrategias de vida autónomas obliga a integrarse al mercado laboral en condiciones desfavorables, vendiendo mano de obra barata o en la economía informal. La situación se agrava por la persistencia de estereotipos de género, que desvalorizan el esfuerzo femenino frente al masculino. Tal como dijera Patricia Lindo en la presentación de la versión preliminar de este estudio en Managua, “en el campo se cree que los hombres trabajan, pero las mujeres ayudan. Se invisibiliza el hecho de que las mujeres, además de hacer los quehaceres de la casa y ayudar en la siembra, completan los ingresos del hogar en etapas donde no hay cosecha”.

Todos estos aspectos se reflejan en las expectativas de futuro de las mujeres rurales. Aunque con la lógica diversidad individual, existen en los testimonios de las mujeres de las dos comunidades estudiadas en profundidad muchos elementos comunes. Se trata de anhelos que en buena medida son parte de un discurso común compartido también por los hombres, articulado en torno a temas como el bienestar y el trabajo. Pero en el caso de las mujeres este discurso tiene un énfasis especial, derivado de la persistencia de estructuras de género opresivas. Esto explica la recurrencia de temas como el acceso a la educación (visto en gran medida como una herramienta para superar la postergación de género), la seguridad (que tiene mucho que ver con la violencia de género) y el anhelo de que sus hijas tengan mayores posibilidades que las muy restringidas que ellas sienten haber tenido. Estos temas están presentes en casi todas las entrevistas realizadas en Rama Cay:

Nos gustaría ver que todos hombres y mujeres tienen iguales derechos y oportunidades para trabajar en la comunidad.

Quiero estudiar en la universidad para ser una profesional y ayudar a la comunidad.

Pienso estudiar medicina y casarme, pero como digo hay que pasar muchos obstáculos en la vida como joven.

Más empleo, más capacitación para las mujeres indígenas, más ramas profesionales, queremos que nuestra comunidad se desarrolle.

En el futuro me gustaría tener una buena comunidad que se desarrolle.

Esperamos que las cosas cambien y que los jóvenes que aún viven en la adicción de drogas, licores, robo y violencia puedan tener un futuro, que sigan adelante con sus estudios.

Que nuestros jóvenes adolescentes puedan estudiar para que trabajen en su comunidad.

Yo ya no puedo estudiar pero mis hijos, quiero que sigan estudiando.

También están presentes en San Lucas. Igualmente, aquí la aspiración a un mayor logro escolar predomina entre las perspectivas a futuro:

Aprender un oficio, mejorar su economía y que sus hijos puedan estudiar para defenderse y salir adelante.

En el futuro quiero seguir estudiando y tener dónde trabajar.

Volver a estudiar y aprender a cocinar, a hacer pan, a hacer comida.

Estudiar una carrera con proyección social, para mejorar su economía y al mismo tiempo servirle a su comunidad.

Organizarnos para poder ayudarnos, si pensamos que hay una esperanza que hoy en día podemos cambiar, cada día tiene cosas muy buenas para el futuro de los hijos y para el bien de uno.

Estar con mi marido, trabajar para seguir adelante para el futuro de mis hijos, porque eso es lo único que nos queda a nosotros como pareja.

En el futuro, que no me falte nada, tener maíz, frijoles, buena salud para ir a trabajar y conseguir la comida.

Ese es el futuro que sueño. En el futuro no pienso salir de la comunidad, seguiré preparándome para conocer más sobre medicinas.

Que los hijos estén bien, tener una vida feliz, que los hijos no tengan vicios y no tengan problemas.

Terrabona, Matagalpa, Nicaragua. | Fotografía: Eddy Narvaez.



Todos estos temas plantean una serie de retos para continuar el trabajo encaminado a aprovechar el nuevo potencial que comienza a asomar en las mujeres rurales jóvenes de Nicaragua. Por un lado, tenemos retos de investigación a partir de la información (somos conscientes que incompleta) presentada en este documento. Algunas preguntas para una agenda de trabajo de cara al futuro podrían ser: ¿A qué responde el plan de vida de las mujeres rurales jóvenes?, ¿a lo que la sociedad espera o lo que ellas quieren y negocian? ¿Cómo se autoperciben las mujeres rurales jóvenes en términos productivos? ¿Se están queriendo posicionar en puestos laborales ya existentes o están creando puestos laborales nuevos? ¿Qué se entiende por participación económica y por trabajo en las comunidades rurales e indígenas? ¿Qué está ocurriendo con la transculturización de las mujeres rurales jóvenes que están llegando a la ciudad?

Por otra parte, los hallazgos reseñados también plantean retos para las políticas públicas que buscan la inclusión social sin discriminación de género ni étnica. En un primero momento, las instancias del Estado y las organizaciones no gubernamentales con presencia en las zonas estudiadas podrían introducir nuevos temas de capacitación relacionados a las actividades productivas que ya realizan las mujeres, incluyendo temas como educación en género y economía, promoción del turismo rural con la participación de las mujeres, tomando las medidas para erradicar la explotación sexual, etc. Esto podría contribuir a potenciar tales actividades económicas y a su reconocimiento en el seno familiar y comunitario. Sin embargo, a largo plazo son necesarias políticas públicas más ambiciosas, que vayan más allá de la capacitación y promuevan cambios en las estrategias familiares y en las estructuras de participación social, y que, en definitiva, apuesten de verdad por la ciudadanía de las mujeres rurales jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

Asensio, Raúl, *Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina. Resultados preliminares del programa Nuevas Trenzas. Documentos de trabajo del Programa Nuevas Trenzas, n.º 1*. Lima: IEP. 2012

Las mujeres rurales jóvenes de América Latina en la encrucijada, serie Latin American and Caribbean Occasional Papers. Roma: FIDA. 2013

Ballara, Marcela, Ninoska Damianović y Soledad Parada, *Aporte de ingreso económico de las mujeres rurales a sus hogares*. Santiago de Chile: UNIFEM. 2010

Baumeister, Eduardo, *Migración internacional y desarrollo en Nicaragua*. Santiago de Chile: CELADE-FNUAP. 2006

Booth, John y Mitchell Seligson, *Cultura política de la democracia en Nicaragua*. Nashville: Vanderbilt University. 2010

Cardona, Rokaël, "Desafíos de una política de juventud rural indígena en Guatemala". Disponible en: <<http://temp.oitcinterfor.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro38/libro38.pdf>> (última consulta: 4/9/12)

Centeno, Rebeca y María Olivia Gutiérrez, *La migración internacional y el desarrollo, ¿un vínculo posible?: la experiencia de la Red local de la sociedad civil para las migraciones y el Comité de familiares de migrantes de Estelí*, Nicaragua. Managua: Centro Ecueménico Antonio Valdivieso, Red nicaragüense de la sociedad civil para las migraciones y Red local de la sociedad civil para las migraciones. 2007

Centeno, Rebeca, *La sostenibilidad de la vida en tiempos de crisis: el trabajo doméstico remunerado en las cadenas de cuidado nacional (Nicaragua) y transnacionales (hogares de mujeres emigrantes a Costa Rica)*. Managua: PNUD. 2007

Cerna Martínez, C.M, O.P. Doñas Castellanos y J.C. Durán Bonilla, *Informe Regional Cultura Juvenil. Compañía de Jesús*. Provincia Centroamericana: Sector Educativo. 2006

Constitución Política de la República de Nicaragua (1987, 19 de noviembre reformada en 1995). *La Gaceta* n.º 94

FIDEG, *Jóvenes: una mirada al porvenir, realidades, aspiraciones y desafíos frente al trabajo*. Managua. 2003

García, Alma, *Nicaragua. Medición e información de la emigración internacional a partir del Censo de Población de 2005*. Managua: UNFPA. 2009

Gómez, Ligia, Helle Munk Ravnborg y Edgard Castillo *Gobernanza en el uso y acceso a los recursos naturales en la dinámica territorial del Macizo de Peñas Blancas-Nicaragua. Documento de trabajo del Programa Dinámicas Territoriales Rurales, n.º 82*. Santiago de Chile: RIMISP. 2011

48 Harris, Marvin, "Antropología cultural". Disponible en: <http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Harris_Marvin-Antropologia_cultural.pdf> (última consulta: 8/5/12). 1990

INIFOM, I. N., *Ficha municipal de San Lucas, Madriz*. Managua. 2002

INEC, *VIII Censo de Población y IV de Vivienda. Censo 2005. Población. Características generales*. Volumen I. Managua. 2005

INIDE, *San Lucas en cifras*. Managua. 2008a

Encuesta nicaragüense de Demografía y Salud 2006/07. Managua: INIDE-MINSA. 2008b

Encuesta de hogares sobre Medición del Nivel de Vida 2009 (EMNV). Managua: INIDE. 2009

Ley 392: *Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud* (2001, 09 de mayo). Disponible en: <[http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/%28\\$All%29/10FA0619155A2E2A062570A1005811FC?OpenDocument](http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/%28$All%29/10FA0619155A2E2A062570A1005811FC?OpenDocument)> (última consulta: 12/8/12). 9 de mayo 2002

Ley 445: *Ley del régimen de propiedad comunal de los pueblos indígenas y comunidades étnicas de las regiones autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua y de los ríos Bocay, Coco, Indio y Maíz*. Disponible en: <<http://legislacion.asamblea.gob>

ni/normaweb.nsf/d0c69e2c91d9955906256a400077164a/f59730333b3f6fa5062571b200559533?OpenDocument> (última consulta: 7/3/12). 23 de enero 2003

Ley 28: *Estatuto de la Autonomía de las regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua*. Disponible en: <<http://legislacion.asamblea.gob.ni/normaweb.nsf/b92aeea87dac762406257265005d21f7/9f88a9114c4ca12f062570a100578099?OpenDocument>> (última consulta: 12/8/12). 7 de setiembre 2007

Ley 597: Ley de Reforma a la Ley 582: *Ley General de Educación*. Disponible en: <<http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/fb812bd5a06244ba062568a-30051ce81/c6d96e9579643a3d0625755b0077d969?OpenDocument>> (última consulta: 14/9/12). 6 de setiembre 2006

Maldidier, Cristóbal y Peter Marchetti, *El campesino finquero*. Managua: UCA. 1996

Morales, María Luisa, Martina Thomas McCrea y Neidy Gutiérrez Sosa, "Aporte de la mujer Rama al desarrollo identitario de las comunidades de Rama Cay y Zompopera". *En Ciencia e interculturalidad*, 4 (2). Nicaragua: URACCAN. 2009

Membreño Idiáquez, Marcos, *La Estructura de las Comunidades Étnicas. Itinerario de una investigación teórica desde Nicaragua*. Managua: Envío. 1994

OIT, "Convenio OIT. n.º 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en países independientes". Disponible en: <<http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/lima/publ/conv-169/convenio.shtml>> (última consulta: 12/4/12). 1989

Pataky, Laszlo, "Los últimos indios ramas y la isla de Rama Cay". En *Nicaragua Indígena*, n.º 16, pp. 37-39. 1957

Peña, Guillermo de la, "Los nuevos intermediarios étnicos, el movimiento indígena y la sociedad civil: dos estudios de caso en el occidente mexicano". En Dagnino, Evelina, Alberto J. Olvera y Aldo Panfichi, coord., *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México: FCE, CIESAS y UV. 2006

PNUD, Desarrollo Humano. Informe 1990. Nicaragua. 1990

El Desarrollo Humano en Nicaragua 2002. Las condiciones de la esperanza. Nicaragua. 2002

Las Regiones Autónomas de la Costa Caribe ¿Nicaragua asume su diversidad? 2005-. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011. Las juventudes construyendo Nicaragua. 2011.

Rodríguez Alas, T; Gómez, L. I.; Acosta Aceveo, P.; Osorio Mercado, H & Buitrago Flores, R., *Retrato de la niñez y la adolescencia indígena de Nicaragua*. Managua: Unicef-PNUD. 2012

Santa Cruz Giralt, María, "Creciendo en El Salvador: una mirada a la situación de la adolescencia y juventud en el país". En *ECA*, 685-686, año LX. Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/publica/ued/eca-proceso/ecas_anter/eca/2005/685-686/art1-eca-685-686.pdf> (última consulta: 8/7/12). 2005

Sen, Amartya, *Desarrollo y Libertad*. Madrid: Editorial Planeta. 2000

Serra, Luis, *La Participación Ciudadana en las Regiones del Caribe*. Managua: Red Local. 2009

Ul Haq, Manhub, *El paradigma del desarrollo humano*. Nueva York: Naciones Unidas. 1995

UNESCO, "Proyecto cultural del agua en Mesoamérica. 'Pueblos indígenas de Nicaragua y su cultura del agua'". Disponible en: <http://www.unesco.org.uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Nicaragua/INFORME_FINAL_nicaragua.pdf>

Vivas, Elgin, *Migración interna en Nicaragua: descripción actualizada e implicancias de política, con énfasis en el flujo rural- urbano*. Santiago de Chile: CEPAL, CELADE. 2007

Migración interna y desarrollo local a nivel de la División Administrativa Mayor (DAM) y de la División Administrativa Menor (DAME) 1995-2005. Managua: UNFPA-CNU. 2009

ANEXOS

ANEXO 1

Herramientas aplicadas, según comunidad indígena y sexo de los/as participantes

Herramienta	Comunidad	Mujeres	Hombres
Relatos de vida	San Lucas	7	0
	Rama Cay	6	0
Entrevistas	San Lucas y Somoto	4	3
	Rama Cay	6	3
Grupos focales	El Volcán (2 grupos)	20	0
	El Guaylo (1 grupo)	14	0
	Rama Cay (7 grupos)	92	11
	El Apante(1 grupo)	31	0
	El Chichicaste (2 grupos)	21	5
	TOTAL	201	22

Fuente: Entrevistas y grupos focales en San Lucas y Rama Cay.

Organizaciones civiles en las que participan las mujeres rurales jóvenes en San Lucas y Rama Cay

Tipo de organizaciones civiles	Nombre/ Comunidad rural indígena	Área de trabajo	Contacto
OSC de otros países	Plan Nicaragua. San Lucas.	Brinda servicios de salud y educación a niños/as y adolescentes.	Dra. Mabel Zúñiga (MINSAs), Marvin Gómez (MINED), Dayse Pérez, presidenta del Pueblo Indígena y el Ministerio de la Familia.
	Acción Médica Cristiana. Rama Cay.	Capacitación sobre Prevención del VIH-Sida, enfermedades de transmisión sexual y violencia a adolescentes y jóvenes.	Betty McCrea.
	Consejos del Poder Ciudadano (organización comunitaria nueva). San Lucas.	Organizados en cada comunidad rural indígena. Cada coordinador del CPC comunal forma parte del Gabinete del Poder Ciudadano a nivel municipal. Por lo general, intervienen en temas medioambientales y de infraestructura, entre otros.	Difiere de una comarca a otra.
Organizaciones comunitarias tradicionales y nuevas	Junta Directiva (organización comunitaria tradicional). Rama Cay.	Autoridad local que atiende los problemas comunales (ambientales, de salud, recreativos, entre otros), coordina los proyectos que llegan a la comunidad y representa a la comunidad ante otras instancias, por ejemplo, el gobierno territorial Rama Kriol. Tiene comisión de salud y de deportes.	Raul McCrea.
	Asociación Centro Regional de Información y Consejería (ACRIC). Rama Cay.	Capacitación a adolescentes y jóvenes sobre salud sexual y reproductiva y enfermedades de transmisión sexual.	Betsy McCrea (17 años).
	Asociación de Mujeres Indígenas Rama (AMIR). Rama Cay.	Trabaja en proyectos de siembra de coco y crianza de ganado, realiza capacitaciones, promueve actividades culturales, organiza trabajo social en la comunidad.	Lic. Martina Thomas.
Organizaciones civiles de desarrollo	Centro de Estudios e Información de la Mujer Multiétnica de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua (CEIM-URACCAN). Rama Cay.	Brinda capacitaciones y talleres sobre los derechos de las mujeres y violencia.	Lic. Martina Thomas y Lic. Hortensia Hernández.

Fuente: Grupos focales con hombres y mujeres jóvenes y adultos en las comunidades indígenas de San Lucas y Rama Cay.



DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PROGRAMA NUEVAS TRENZAS

Nuevas Trenzas es un programa regional que busca generar y difundir conocimiento sobre quiénes son hoy en día las mujeres rurales jóvenes. Nos interesa conocer la evolución reciente de este colectivo, clave para las dinámicas del mundo rural, sus aspiraciones y expectativas, aquello que las conecta y aquello que las diferencia de sus madres y abuelas, los problemas y oportunidades que encaran y los retos que deben enfrentar para salir de situaciones de estancamiento y pobreza y acceder a una vida digna.

Nuevas Trenzas trabaja a partir del análisis de la situación de las mujeres rurales jóvenes en seis países de la región. A través de estos documentos de trabajo creemos que será posible propiciar políticas de desarrollo rural que cuenten en su diseño y ejecución con información concreta, contrastada y actualizada sobre las mujeres rurales jóvenes, que deje atrás los tópicos y las visiones estereotipadas sobre este colectivo.

La presente publicación muestra los hallazgos y lecciones del primer año de **Nuevas Trenzas** en Nicaragua.